

Bayamo: honorable y gloriosa

SAN SALVADOR DE BAYAMO, SEGUNDA VILLA FUNDADA EN CUBA, ARRIBA A SUS 511 AÑOS, CINCELADA POR MITOS, LEYENDAS Y UNA APASIONANTE HISTORIA

Por ALDO DANIEL NARANJO TAMAYO
Foto ARCHIVO HISTÓRICO DE BAYAMO

El espíritu y el genio fecundante y enriquecedor de Bayamo acompañan las gloriosas páginas de la historia nacional desde el proceso fundacional de la segunda villa española, el 5 de noviembre de 1513.

El conquistador Diego Velázquez de Cuéllar no podía imaginar que los hijos de la comarca causarían grandes pesadillas a la metrópoli hispana.

La fértil llanura del Cauto, ponderada por Velázquez para la crianza de ganado y cultivos varios, abonó con el transcurso del tiempo sus cimientos modernizadores, para abrigar la rebeldía primera de los criollos, servir de cuna a 40 generales de las guerras de independencia y erigirse como el Ave Fénix de la nación cubana.

Pero, es bueno ir por partes, para que no se pierdan los detalles de sus grandiosas historias y comprender por qué Bayamo impactó tanto en la sensibilidad patriótica y revolucionaria de hombres insignes como Máximo Gómez Báez y José Martí Pérez.

Admirado del genio esplendente de los bayameses, el dominicano escribió: “A Bayamo seguramente reservará la historia una página tan honorable como gloriosa. Aquel pueblo no se reservó nada: todo, absolutamente todo, lo ofreció a la Revolución”.

En las reflexiones de Martí aparece la estirpe gallarda y sacrificada de los bayameses, al punto de asumirlas como paradigmas. En carta del 15 de enero de 1892 al coronel Fernando Figueredo le declaraba: “Ud. y yo somos bayameses, porque yo tengo de Bayamo el alma intrépida y natural, y los dos somos hijos de la verdad de la naturaleza”.

LA BREVE HISTORIA DE SAN SALVADOR

El 2 de febrero de 1512, murió, quemado en la hoguera atizada por Diego Velázquez, el bravo Hatuey, de origen quisqueyano. Entregaba su vida por enfrentarse a los invasores de las islas del Caribe, en un peculiar gesto de cooperación entre todos los antillanos.

Precisamente allí, donde quemó a Hatuey, Velázquez fundó la villa San Salvador. Este nombre no se relaciona con ninguna advocación a Cristo ni a su onomástico. La fecha es resultado de aquel suceso político.

De sus consecuencias inmediatas escribió Velázquez al Rey de España, Fernando el Católico: “Nombré la Iglesia de S. Salvador, porque allí fueron libres los cristianos del cacique Yahatuey, porque con la muerte suya se aseguró i salvó mucha parte de la isla”.

De modo que, a diferencia de las otras villas constituidas durante el período de la conquista y colonización, las que tomaron como fecha de fundación el día del santo patrón, la de Bayamo no se relaciona con ninguna festividad religiosa, sino con el Salvador, de acuerdo con las escrituras hebreas.

Pero, ¿qué pasó con los restos calcinados de Hatuey? En las tradiciones indias quedó grabado que los nativos los tomaron y se internaron hasta el cacicazgo de Bayamo, donde celebraron areítos para glorificar su nombre.

De la permanente presencia del mártir quisqueyano, surgió el mito de “La luz de Yara”, el cual cuenta la aparición en el cielo de una claridad crepuscular que representa el alma inmortal del cacique.

Vale señalar que cuando Velázquez arribó al poblado de Bayamo en octubre de 1513, le asaltaba la incertidumbre de fundar la segunda villa aquí o en la zona del Guacanayabo. Finalmente, se decidió por el sitio donde quemó a Hatuey. En la resolución tuvo un peso grande su cercanía al mar, a legua y media; contar



La moderna ciudad de Bayamo y su Plaza de la Revolución. Instantánea de 1936

en sus lindes con un río grande y bueno, el Yara, y ser terrenos fértiles para la crianza de ganado vacuno y para cultivos.

Velázquez apuntó que el hecho fundacional ocurrió próximo al río Yara, es decir, en el curso de su cuenca. No obstante, han aparecido varias hipótesis sobre el posible emplazamiento original: unas lo han situado a la derecha del torrente y otras a la izquierda. Esto es lo más lógico y objetivo. Por la descripción del principal protagonista, nunca podría ser a orillas del Golfo del Guacanayabo ni en terreno montañoso.

Muchos aseguran que sucedió en el actual poblado de Yara e incluso señalizan el lugar del suplicio de Hatuey. Quizás sea la hipótesis más acertada y que la ausencia de rastros aborígenes en esa zona se deba a los intensos cultivos que ha tenido. Lo cierto es que, en San Salvador, Velázquez repartió las primeras vecindades y encomiendas.

De abril a junio de 1515, el conquistador se mantuvo en San Salvador de Bayamo, donde estableció la fundación de oro, y, al mes siguiente, trasladó la casa de contratación de San Salvador para Santiago de Cuba. Estos hechos marcan el declive de la villa de San Salvador, dejando de constituir el espacio principal de la vida colonial en la región. El puerto de esta villa pasó a ser la boca del río Cauto y 40 años después en Cauto Embarcadero.

LA MUDANZA DE SAN SALVADOR PARA BAYAMO

Desde septiembre de 1512, la comunidad de Bayamo estaba en franco proceso de transculturación, con la convivencia de españoles e indios. En ella se había establecido un destacamento peninsular a cargo del capitán Juan de Grijalva. Las masas nativas de la zona eran utilizadas en la siembra, la pesca y en la industria de la cerámica.

Fue a mediados de 1515 cuando el gobernador Velázquez decidió trasladar la villa e Iglesia de San Salvador hacia el poblado de Bayamo, un punto que conocía muy bien, por haber residido durante varios meses.

Cuando el jefe castellano partió hacia Occidente por la costa sur, al mismo tiempo lo hicieron desde Bayamo los capitanes Pánfilo de Narváez y Juan de Grijalva, por el centro. Pero se mantuvo en este poblado una fuerza de 80 infantes y 20 jinetes, al mando del capitán Manuel de Rojas, con la misión de cuidar todo lo conquistado.

En la nueva localización, la segunda villa tuvo características distintas a la primera. La incipiente organización política, social y religiosa cambió totalmente, pues ahora se estableció la Casa de Gobierno, se instaló oficialmente la Iglesia de San Salvador y se ordenó el plano urbano de la villa, con sus plazas y calles.

EL PROCESO DE COLONIZACIÓN

Aunque violento, el proceso de colonización fue creando el rostro de las familias hispanas del valle del Cauto, encabezadas por los Tamayo, Guerra, Santiesteban, Rodríguez, Parada, Lagos, Ferral, Núñez, Mexias, Vázquez, Verdecia, Arias, entre otros. Los nacidos acá preferían que los llamaran criollos o peninsulares americanos.

Esta lucha de la oligarquía bayamesa afincó mucho más sus fueros en la llanura del Cauto, con un centro de poder político-administrativo que extendió por Jiguani, Guisa, Vicana, Media Luna, Portillo, Baire, Contramaestre, Cacocum, Holguín, La Bahía de Nipe, Banes, Gibara, Puerto Padre, Las Tunas, Manatí y Jobabo.

CUNA DE LA NACIONALIDAD CUBANA

En la comarca de Bayamo, pagó con su vida un corsario francés, Gilberto Girón, en mayo de 1604, por haber hecho prisionero, en el hato de Yara, al obispo Juan de las Cabezas Altamirano, y mantener como rehén al cura Francisco Puebla.

A raíz de estos legendarios hechos, cuatro años después, en julio de 1608, el poeta y traficante canario Silvestre de Balboa escribió el poema épico **Espejo de paciencia**, en octavas reales. El héroe es el negro criollo Salvador Golomón. Este texto es considerado la primera obra literaria escrita en Cuba.

En 1851, la bayamesa María de la Luz Vázquez y Moreno (Luz), inspiró una melodía que todavía perdura: La Bayamesa, fundadora de la canción romántica y trovadoresca en Cuba.

A Bayamo lo prestigian los nombres de Nicolás Morales, Caridad Echavarría, Joaquín Infante, José de Jesús Bueno Fornaris y José Antonio Saco, animadores de los sentimientos de autoctonía y de lucha por la libertad.

La generación de los llamados padres fundadores la encabezaron los bayameses Carlos Manuel y Francisco Javier de Céspedes, Francisco Vicente Aguilera, Pedro Felipe Figueredo (Perucho), Candelaria Figueredo (Canducha), Adriana del Castillo, Rosa María Castellanos (La Bayamesa) y muchísimos otros hombres y mujeres que jalonaron la ruta del independentismo cubano.

No menos apasionante resulta que durante la Batalla de Bayamo, en octubre de 1868, el General en Jefe Carlos Manuel de Céspedes bautizó la otrora plaza Isabel Segunda como Plaza de la Revolución, y que, en la plaza de la Iglesia Mayor, Perucho Figueredo dio a conocer la letra del Himno de Bayamo.

De Bayamo en el siglo XX también se habla con orgullo por sus heroicas luchas obreras y campesinas y la creación del Soviet de Mabay, en septiembre de 1933. Los nombres de Romárico Cordero Garcés, Rogelio Recio y Carlos Eligio Blanco son banderas de la pujanza revolucionaria de un pueblo.

En la concepción revolucionaria de Fidel Castro estuvo el ataque al cuartel Carlos Manuel de Céspedes por un comando de la Generación del Centenario, el 26 de julio de 1953. Diez de ellos pagaron con sus vidas la osadía de enfrentar la dictadura de Batista. Una vez más, los bayameses prestaron su concurso y salvaron la vida al resto de los atacantes.

Tampoco pueden olvidarse las gloriosas páginas escritas por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y el Ejército Rebelde, y del Comandante en Jefe Fidel Castro recorriendo sus calles tras el triunfo del 1 de enero de 1959.

Los cubanos necesitan oír sus leyendas e historias, porque viven más allá de las calles y monumentos, de los coches y carnavales. El Historiador Eusebio Leal lo sintetizó magistralmente: “Toda Cuba fue Bayamo, todos somos Bayamo”. La vocación revolucionaria y humana de sus hijos le dio una impecable esbeltez de honorable y gloriosa que la nutre y expande como el azul del cielo.

